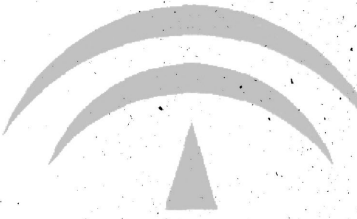


Y en medio, entre cuatro cirios  
Que lloran gotas de cera,  
Un negro y largo ataud  
Mudo de espanto contempla.  
En él, de luto vestida,  
Una mujer está muerta;  
Sus ojos no están cerrados,  
Le miran, le ven, le observan;  
Sus miradas son de hielo,  
Y sin embargo le quemán.  
¡No es un sueño, no es delirio  
De su mente! ¡Es Ana!! ¡Es ella!!



De pavor morir se siente,  
Y de angustia y dolor tiembla,  
Al ver que brota una lágrima  
De los ojos de la muerta.  
Hacia el balcon retrocede,  
De terror el alma llena,  
Y lanzándose á la calle  
Exánime cayó en tierra.

Volvió en sí; y al salir de su letargo  
¿Dónde estoy? ¿dónde estoy? pudo exclamar.  
¡Quimérica vision, sombra implacable,  
Aléjate de mí por caridad!  
Sueño ó fantasma que el infierno envía,  
¡Tén piedad, tén piedad de mi dolor!

Ay de mí, que ya siento que una tumba  
 Abres en la mitad del corazón.  
 ¡Encerrar tu cadáver en mi pecho!  
 ¡Ser vivo cementerio! ¡No es vivir!  
 ¡Mátame, por piedad, véngate airada  
 O tén benigna compasión de mí!

Y era tan grande su vértigo,  
 Y tan grande su terror,  
 Que monstruos sólo veía  
 Su ardiente imaginación.  
 En la oscuridad saltaban  
 Con horrísono fragor  
 Espectros, larvas, quimeras,  
 Sin formas y sin color.  
*Pandemonium* espantable,  
 Aquelarre en combustión,  
 Donde las brujas ó el diablo  
 Fueran la imájen mejor.  
 Lleva en sus alas el viento,  
 Lúgubre, mortuorio són,  
 Y á cada instante que pasa,  
 Más claro y distinto oyó.  
 El canto pausado y fúnebre  
 De esas salmódias, que son  
 Palabras que de la Muerte  
 Tal vez el hombre aprendió.  
 Y allá muy léjos, muy léjos,  
 Al sepulcral resplandor  
 De blandones y de cirios,



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Ve en fúnebre procesion  
Negros fantasmas, cantando,  
Con helada y ronca voz,  
El terrible *Dies iræ*,  
Que le hiela el corazon.  
Porque aquel canto angustioso  
Toma sér, vida, color;  
No son palabras ni notas,  
Son tiempo, lugar, accion  
De esa epopeya de muerte  
Que el Evanjelista vió  
Entre un vértigo de fuego  
Y un soplo vivo de Dios.  
*¡Dies iræ!* Es el castigo  
Que le aguarda al pecador.  
No son quimeras, ni mónstruos,  
Ni vanos fantasmas son;  
Lo que ahora ve con espanto,  
Es su conciencia ante Dios,  
Oyendo lleno de angustia  
Aquel canto aterrador,  
Que, á escucharlo un cementerio,  
Se alzáran en confusion  
De sus sepulcros los muertos,  
Esperando oír la voz  
Que leyera su sentencia  
De vida ó condenacion.  
Pegado á un muro, temblando  
Como nunca hombre tembló,  
Mira avanzar lentamente  
La terrible procesion.  
Buscó con ánsia una imájen,

Y á su frente un Cristo vió;  
Quiso rezar.... y no pudo;  
Y más creció su terror,  
Viendo que al mirar al Cristo,  
Del Cristo el llanto aumentó.  
¿Eran espectros ó frailes?  
¿Era verdad ó ficcion?  
Al pasar junto á su lado,  
Quiso cobrar su valor,  
Y á uno de aquellos fantasmas  
¿Quién ha muerto? preguntó:  
¡Y cuál fué su gran asombro  
Y su horrible confusion,  
Cuando de sus secos lábios,  
*Miguel de Mañara*, oyó!  
Y á otro fraile, y á otro, luégo,  
Y á toda la procesion,  
Hizo la misma pregunta  
É igual respuesta escuchó.  
¡Imposible! Él se palpaba,  
Preguntando, en su terror,  
Si era su cuerpo su cuerpo,  
O tambien era vision.  
¡Imposible! Loco, ciego,  
Ciego de angustia y dolor,  
Al ataud se avalanza  
Que cubre negro crespon,  
Lo desgarrá en mil pedazos,  
Y al suelo como él cayó,  
Cuando en la caja vió un muerto,  
Y contempló, con horror,  
Que era... ¡Miguel de Mañara





El cadáver que miró!

Volvió á la vida, y el mísero  
De su existencia dudára,  
Si en su corazon no oyera  
Mil voces que lo desgarran.  
Huye con rápidos pasos,  
Presa de pavor el alma,  
De aquellos sitios que llenos  
Están de horribles fantasmas.  
Masas informes y negras  
En el espacio destacan,  
Mil quimeras simulando  
De forma grotesca y rara.

Y corre el desventurado,  
Con loco y febril delirio,  
Siempre volviendo la cara  
Hácia mil distintos sitios;  
Siempre la misma voz oye,  
Escucha los mismos gritos,  
Y á cada paso que avanza  
Mira abierto un ancho abismo.  
Por fin cesó en su carrera,  
Trémulo, desfallecido....  
Y vió que de quien huía...  
¡Era sólo de sí mismo!



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



## V.

Al salir el sol, Mañara  
Entró en su casa ajitado,  
Más que la cera amarillo,  
Más descompuesto que pálido.  
Gregüela, aunque sacerdote  
Del intemperante Baco,  
A quien más de una botella  
Había sacrificado,  
Vió el semblante de su dueño,  
Y exclamó con aire franco:  
—Subid, señor, que ¡por Cristo!  
No habréis visto nunca cuadro  
Más perfecto. Los semblantes  
De vuestros amigos caros,  
Se parecen tanto al vuestro,  
Que pienso, para mi sayo,  
Que Vénus en esta noche  
Se ha portado como Baco.  
Y así diciendo, á su dueño,  
Jovial agarró del brazo,  
Y al aposento llevólo  
Del festin, en donde espanto  
Causaba ver de la orjía  
Los nauseabundos estragos.  
Una trās otra las luces,  
Muriendo en los candelabros,  
Iluminaban la estancia



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Con resplandores fantásticos.  
Sobre los blancos manteles  
El vino formaba lagos,  
Y por el suelo rodaban  
Botellas, copas y platos.  
Ébrios, roncós, soñolientos  
Aquellos nobles hidalgos,  
Unos cantaban alegres  
Canciones que dictó el diablo,  
Otros por el sucio suelo  
Se arrastraban dormitando,  
Y otros, teniendo vergüenza  
De no verse en tal estado,  
De tal manera libaban  
Que eran toneles humanos.  
Miraba sólo Acebedo  
Indiferente tal cuadro,  
Meditando en su cabeza  
Algo terrible y satánico.  
Al entrar luégo en la estancia  
Mañara, estrechó sus manos,  
Y con risa de desprecio  
Le mostró aquel espectáculo.

—Vos, Mañara, le dijo, sois prudente;  
Vuestro pálido rostro me dá indicios,  
Que á Baco no ofrecísteis sacrificios  
Para brindar á Amor con lábio ardiente.  
Estar como están estos majaderos,  
Es propio de villanos y rufianes.

Amorosos desmanes  
 Son los que dán honor á caballeros.  
 É imagino ¡pardiez! que aquella niña  
 Que vuestro pecho adora,  
 En esta noche, en ardorosa riña,  
 Os entregó marchita la azucena  
 Que fué su encanto, y que perdida llora.  
 ¡Una conquista más! nueva hermosura  
 Que llorando bendice su cadena.  
 La apuesta habeis ganado,  
 ¡Teneis tanta ventura!  
 Que en Caridad hermosa habréis ahogado  
 El dolor pasajero, la liviana  
 Pena, que os diera la impensada muerte  
 Del ángel bello para vos nacido,  
 La dulce, y triste y pudorosa Ana:  
 Que vos halláis, por envidiable suerte  
 Para la pena amor, para éste olvido.  
 Mas ¿qué tenéis? ¡pardiez! triste y sombrío  
 Os hallo en ocasion tan venturosa....  
 ¿Tal vez no hallásteis, á lá dulce hermosa  
 Digna de vuestro amante desvarío?.....  
 Apostásteis por ella vida y alma:  
 Si habeis logrado la dichosa palma  
 ¿Qué causa tal dolor ó tal hastío?  
 Es vuestra la ventura, vuestra es ella,  
 Y el rendimiento y el pesar es mio.  
 Tal es mi triste y despiadada estrella.  
 Responded, pues, Miguel, ¿qué es lo que os pasa?...  
 —El fuego del volcan que arde en mi frente  
 El corazon me abrasa.  
 No sé si estoy demente:



Mas, despierto, recuerdo con pavura,  
Lo que juzgué fantasmas de mi mente,  
Sueño espantoso de simpar locura.

—Soñamos ámbos porque yo no acierto  
A comprender lenguaje tan no usado,  
Ni en vuestra vida, vos me habeis hablado,  
Con tan visible y loco desconcierto.

—Dormido hasta aquí estuve, y la traidora  
Maldad humana me creyó despierto,  
Pues lo estaba, ¡ay de mí! para el pecado.

—¡Bravo lance por Dios! en sólo un hora  
En vos se ha obrado singular mudanza.

—Es que en ella escuché la redentora  
Voz celestial que me abre la esperanza;

Y si os extraña el inaudito empeño  
Que nuestro por hallar el bien perdido

Yo os diré, que no importa haya nacido  
Mi bendecida redencion de un sueño,

Si el *mal* me encuentra para el *mal* dormido.

Dejadme, sí, por Dios; dejadme en calma  
Para que piense en mí, que en esta noche  
Comienza para mí nueva existencia.

Dejad que con mi alma  
Hable por vez primera mi conciencia.

—¡Hablar vos un lenguaje que envidiára  
Un fraile capuchino!

¡Ah! confesad, por vuestro honor, Mañara,  
Que estais loco de amor, ó ébrio de vino.

—Esté demente ó cuerdo,  
Al leon dejad tranquilo en su guarida,  
Pues perdereis la vida  
Si yo la paz y la ventura pierdo.

—¡Mañana! ¡nécio alarde!

Hicisteis una apuesta y ya es muy tarde  
Para hablar de virtud. Tan solo os toca,  
Con vuestro noble acero,  
Cumplir lo que ofreciera vuestra boca,  
Como es obligación de un caballero.

—¡Dejadme! ¡vive Dios!

—¡En vano, en vano!

Unido estais á mí, con lazo fuerte...

—¿Vos codiciáis mi muerte?....

Ved mi pecho, y herid, tigre inhumano!

—¡Mañana! mi denuedo

No buscó de las sombras el camino,  
Para matar luché, reñí cual noble,  
La vida no robé como asesino.

—¿Queréis reñir, en hora tan menguada?

Dejadme, por piedad.

—¡Gracioso lance!

—¡Que á Dios implore y mi perdón alcance!

—Y.... que duerma cobarde vuestra espada.

—¡A luchar!

—Esperad. Sábio tirano

Impuso cruda pena al homicida:

Sobre su espalda encadenó al difunto,

Y en el consorcio atroz, de muerte y vida,

Del asesino el muerto se vengaba,

Porque á la par que el muerto, con el aire

Y con la luz del sol se corrompia,

El vivo se moria

Porque el cadáver, fiero lo mataba.

Vos matásteis mi alma, soy un muerto,

Quien el cuerpo destruye, justa pena